

Voz y Obesidad

Francisco Carvajal Cancino
Académico Fonoaudiología
Universidad Andrés Bello

Los tratamientos contra la obesidad, especialmente la cirugía bariátrica, han demostrado amplios beneficios en la salud general. Sin embargo, existe un aspecto poco visibilizado, su impacto en la voz. Como fonoaudiólogo, resulta clave relevar este vínculo, entendiendo la voz no solo como un fenómeno físico, sino también en su dimensión comunicativa, identitaria y en su impacto en la participación social.

La evidencia muestra que la obesidad influye en la producción vocal en múltiples niveles. El exceso de peso limita la mecánica respiratoria, reduciendo el soporte aéreo necesario para una fonación eficiente, generando fatiga vocal. A nivel anatómico, la disminución del espacio faríngeo y los cambios en el tracto vocal modifican la resonancia. Por otro lado, algunos autores reportan voces más inestables, levemente roncas; además de una alta prevalencia de reflujo faringolaríngeo, lo que puede generar inflamaciones en los pliegues vocales y favorecer la aparición de una disfonía.

Tras la pérdida de peso, especialmente luego de una cirugía bariátrica, se observan cambios en varios parámetros: mayor estabilidad vocal, aumento del tiempo máximo de fonación, cambios en el timbre de la voz y una reducción de la ronquera,

producto de modificaciones en la dimensión del tracto vocal, la reducción de volúmenes de grasa y los cambios de la acción espiratoria en la vibración de los pliegues vocales.

A la luz de estos hallazgos, surgen diversas interrogantes. ¿Cuántas personas ven afectada su vida laboral o social sin identificar que su voz también está en juego? ¿Qué ocurre con quienes, tras una cirugía exitosa, experimentan cambios vocales inesperados sin acompañamiento profesional? La ausencia de una mirada fonoaudiológica en estos procesos podría perpetuar dificultades comunicativas, impactando silenciosamente en la calidad de vida.

Si como sociedad no abordamos esta dimensión, corremos el riesgo de consolidar un modelo de atención incompleto, que contempla indicadores físicos, pero deja de lado aspectos esenciales de la experiencia humana. Incorporar la voz en el abordaje de la obesidad no es un lujo ni un detalle: es avanzar hacia una salud verdaderamente integral.

Adoptar un enfoque de derechos humanos implica reconocer la comunicación como un componente central del bienestar. Visibilizar la relación entre obesidad y voz no solo abre nuevas líneas de intervención, sino que también nos interpela a construir sistemas de salud más inclusivos, donde cada persona pueda no solo vivir mejor, sino también expresarse plenamente y ser escuchada.